

el Atlántico y en una primera acción toman la isla de la Margarita con miras a capturar Panamá y organizar allí una poderosa flota. Las primeras traiciones obligan a Aguirre a cambiar intempestivamente de planes, decidiéndose, contra todos los cálculos, a entrar a tierra firme para llegar al Perú a través de Venezuela. La penosa travesía y el permanente ofrecimiento de perdón que el astuto enemigo hace a los marañones van mermando las filas rebeldes, provocando la furia del caudillo que, en su desesperación por detener las traiciones, comete atroces crímenes. Cuando ve inevitable la derrota y conocedor de la crueldad de los vencidos, libera a su hija de la deshonra asesinando y continúa su lucha hasta quedarse completamente solo en el campo de batalla y entregarse a la muerte.

El tratamiento de un argumento basado en hechos históricos que cobran mayor vigencia en los últimos años, otorga a la novela un interés desacostumbrado y de propios matices que ha sido magistralmente aprovechado por Otero Silva, quien - como ya lo dijimos - no se limita a novelar la historia con una óptica ceñida al rigor investigatorio ni a la sugerencia de la fantasía desbordante. Su conocimiento y dominio del lenguaje y de los recursos de la novela contemporánea y una conciencia comprometida y madura de las expectativas de la creación latinoamericana, intervienen en la estructuración material del texto de manera que sus componentes técnicos obedecen antes a las exigencias del contenido que a la necesidad de ofrecer un tinglado puramente novedoso y visual. La incrustación longitudinal del monólogo interior que linealiza y unifica el desarrollo del argumento no sólo cumple con su cometido obvio de facilitar la expresión entera y profunda de la personalidad de los protagonistas, sino que da la oportunidad al novelista para hacer uso de un lenguaje que apunta a resaurar el castellano del siglo XVI, hecho que enfatiza la verosimilitud e impregna a la novela de una original fisonomía cronística y documental. Igual fortuna tienen la interpolación de párrafos de relato objetivo logrados mediante la transcripción y ampliación de la carta de rebeldía que Aguirre enviara a Felipe II, y la utilización oportuna del diálogo dramático que dinamiza los instantes más intensos y culminantes de un tema homólogo al de las tragedias clásicas que renovado en un universo insólito y de mayores contrastes cobra impredecibles significados y motivaciones inagotables.

Sin duda, una novela como la que Otero Silva nos ofrece en esta ocasión, nos pone

en evidencia que la narrativa latinoamericana - cuyo prestigio tiene en el llamado "Boom" su expresión más tangible - mantiene aún activas muchas fuentes lingüísticas e históricas que constituyen potenciales matrices de originalidad temática y expresiva que no sólo propendrán radicales reordenamientos conceptuales y técnicos, sino, también, en cumplimiento de una perspectiva fundacional amplia y revolucionaria, nuevas posibilidades de enfrentamiento cultural en la construcción de nuestra autonomía en su más extensa y completa concepción.

Carlos Orihuela Espinoza

Scorza, Manuel: *La tumba del relámpago*. Madrid, Siglo XXI, 1981 3ra. ed., 267 pp.

*La tumba del relámpago* es la última novela de un ciclo de baladas o cantares que se propuso escribir Scorza con el fin de cronificar los levantamientos campesinos que se dieron en los Andes centrales del Perú a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Hay algunas características básicas que unifican las cuatro primeras novelas de Scorza: en cada una se relata una sublevación campesina tomando fundamentalmente como referencia determinada comunidad indígena del centro del Perú, que se enfrenta a la empresa minera imperialista "Cerro de Pasco Corp." o a los hacendados vecinos. Cada una de estas novelas terminaba con una masacre de comuneros y a la vez con el renacimiento de una conciencia mítica que hacía abrigar a la masa comunera la esperanza de volver a luchar y recuperar sus tierras en el futuro. Se puede decir también que en estas cuatro primeras novelas las luchas campesinas eran relatadas desde una perspectiva evidentemente no indígena - por el carácter heterogéneo de los elementos que constituyen la producción de la novela indigenista - pero asumiendo las reivindicaciones de las justas demandas de los campesinos comuneros, en su lucha contra la "Cerro de Pasco Corp.", los hacendados y las fuerzas represivas del Estado. Este esquema general que se da en las cuatro primeras novelas de Scorza, se mantiene en *La tumba del relámpago* pero con una adición importante: no sólo se relatará ahora la visión de los comuneros de sus continuas derrotas y esperanzas, sino que también se relatará la participación, y al mismo tiempo particular visión de los acontecimientos, de elementos ajenos al mundo indígena, como el abogado Genaro Ledesma, el Seminarista y el propio

narrador, que juegan un papel importante apoyando a estos levantamientos campesinos que tuvieron lugar en los Andes centrales del Perú.

Como consecuencia de la adición señalada *La tumba del relámpago* está sujeta a un proceso de ideologización que ya era evidente desde *Redoble por Rancas*, pero que en esta última novela se ha profundizado al punto de ser el principal elemento estructurador de la trama narrativa. Este proceso de ideologización consiste en primer lugar en que el narrador no asume la historia que relata como verosímil o fantástica, sino como la crónica de hechos que en la realidad social sucedieron al punto de utilizar los nombres originales de algunos personajes y principalmente los sucesos que efectivamente acontecieron en los Andes centrales a inicios de los años sesenta y que sabemos son parte de la historia social del Perú. En segundo lugar este proceso de ideologización consiste en que el narrador tiene como intención fundamental hacer un balance histórico, desde una determinada perspectiva ideológica, de los levantamientos campesinos de los años sesenta en la zona señalada llegando a explicitar claramente los factores que determinaron la derrota: la no participación en la lucha de todas las comunidades del Centro, el abandono de las comunidades en lucha por parte de los partidos de izquierda de tendencia proletaria asentados en Lima, la falta de armas, programa, cuadros, etc. Para hacer este balance histórico el narrador ha incluido en la novela a personajes provenientes de la cultura occidental, identificados con las reivindicaciones de los comuneros, que participan asesorando y dando apoyo efectivo a las comunidades campesinas en lucha. Este proceso de ideologización llega a su límite máximo con la participación del propio narrador en los acontecimientos, reforzando así su particular punto de vista sobre los levantamientos campesinos referidos en el texto.

A este proceso de ideologización impuesto por el narrador en la estructura novelesca, se opone lo que ha dado en llamarse el impacto del referente. Este fenómeno se ha dicho que corresponde a un segundo momento del movimiento indigenista, en el que el referente indígena deja de ser pasivo para imponer también ciertas condiciones al proceso de enunciación. Este impacto es notorio en la estructura aditiva de cuento que posee la novela, la visión mítica del mundo de algunos comuneros y la referencia a mitos indígenas como los de Inkari y

Pariacaca. Pero este impacto del referente en *La tumba del relámpago* está neutralizado en gran parte por el proceso de ideologización ya descrito, que no ha permitido su aprovechamiento en todas sus posibilidades expresivas como en la narrativa de José María Arguedas. En las novelas de este último narrador indigenista el impacto del referente es más consistente, pues la apropiación de formas de la cultura indígena está hecha implícitamente y el logro de un alto nivel de condensación de estas formas ha dado lugar incluso a indigenizar el género novela de raigambre occidental. En cambio en *La tumba del relámpago* - y en general en la narrativa de Scorza - no existe este nivel de condensación ni una apropiación implícita de los elementos del referente, aunque su impacto es visible en la referencia a mitos indígenas, la conciencia mítica de algunos comuneros y la estructura aditiva de cuento que en algunos capítulos presenta la novela.

A pesar de no poseer el alto nivel de condensación de los elementos impuestos por el referente indígena logrado por la mejor vertiente del indigenismo, *La tumba del relámpago* sí logra oponer de manera consistente la contradicción fundamental entre conciencia mítica y conciencia histórica del tiempo que se ha dado en las mejores novelas del indigenismo como *El mundo es ancho y ajeno* y *Todas las sangres*. Es evidente que la conciencia histórica es consecuencia del proceso de ideologización impuesto por el narrador y la conciencia mítica consecuencia del impacto del referente. En *La tumba del relámpago* ambas conciencias, en un inicio, van dando cauce a la novela hasta la imposición definitiva de la conciencia histórica, consecuencia del proceso de ideologización ya descrito, que impone el narrador en la perspectiva trascendente de la novela.

La conciencia histórica es evidente desde los capítulos iniciales de la novela cuando el abogado Genaro Ledesma - personaje que adquiere relieve esta vez, en lugar de los míticos comuneros de las anteriores novelas - llega a Pasco y se identifica con las lachas que mantienen las comunidades indígenas del Centro contra la empresa minera imperialista "Cerro de Pasco Corp." En una serie de capítulos se explica las razones por las cuales se vive un momento de efervescencia revolucionaria en esa zona: la empresa minera imperialista había empezado una fase expansiva apropiándose terrenos de las comunidades vecinas al punto de poseer el 90% de tierras útiles, los continuos rebalses provocados por el aumento de la capa-

cidad de la planta eléctrica de la misma empresa afectaba las tierras bajas de algunas comunidades; y a estos dos factores se agrega el despido masivo de mineros, causado por la baja de precios de los metales a nivel internacional, que al regresar a sus comunidades de origen duplicaron la población. Expuestos los factores principales que explicaban la rebeldía campesina, vemos como un conjunto de dirigentes comuneros había llegado a la conclusión que la única alternativa de salida ya no eran los simples reclamos judiciales sino una ocupación por la fuerza de las tierras de las que habían sido despojados. Así Genaro Ledesma se convierte de simple abogado defensor de comunidades en el coordinador principal de un gigantesco levantamiento campesino. Luego de superarse conflictos que mantenían ciertas comunidades entre sí, se decide escoger una fecha determinada para la recuperación masiva de tierras despojadas a las comunidades. Vemos hasta aquí el predominio de una conciencia histórica que explica los sucesos de una manera racional. Esta conciencia es impuesta por el narrador y está presente en el mundo representado por medio de Genaro Ledesma y algunos dirigentes comuneros.

La conciencia mítica es también notoria desde el inicio de la novela. Corre paralela a la anterior, y se manifiesta en las continuas visiones de acontecimientos futuros que tiene Remigio Villena, el ganadero de Tusi, a partir de los ponchos tejidos por la ciega Añada. La revelación de los ponchos tejidos por la ciega van desde el virtual retorno de Inkari propuesto en el capítulo inicial, hasta la predicción de las derrotas que sufrirán posteriormente las luchas campesinas. Es significativo aquel poncho donde se ve una muchedumbre que sube por unas escaleras, que durante el ascenso ríe y canta pero que al llegar a la cima enmudece pues su ascenso no le conducía a nada. Esta revelación reproduciría de algún modo las limitaciones de un movimiento campesino para liberarse por sí solo en determinadas condiciones históricas.

La conciencia mítica, que evidentemente tiene un sustrato indígena, presenta en esta novela un carácter contradictorio: si por un lado puede ser un factor de aliento para las luchas campesinas, por otro lado su influencia en determinadas condiciones puede traer como consecuencia la derrota de los comuneros. Así sucede a propósito de la visión del Arpista de Lima que recibe una revelación de la Virgen Santa Maca de Yarusyacán para adelantar la fecha de la recuperación de tierras, lo que a la larga es uno de los facto-

res que explica la derrota sufrida por los campesinos, pues impidió la adhesión de otras comunidades que decidieron no participar por el adelanto de la fecha de recuperación. De allí que la salida a esta influencia negativa de la conciencia mítica sea su superación. Así se plantea en la novela cuando Remigio Villena al invadir la hacienda Jarria y encontrar el lugar donde existía una torre con infinidad de ponchos tejidos por la ciega Añada, donde posiblemente estaba tejido todo el porvenir, decide quemarlos para así asumir el destino histórico del campesinado de manera racional.

La más alta expresión de la conciencia mítica es visible en el capítulo 29 de la novela cuando Genaro Ledesma asiste personalmente a la ocupación de la hacienda Paria por la comunidad de Yarusyacán. Aquí hay un encuentro mítico e histórico de los acontecimientos, cuando Genaro Ledesma ve a todos los personajes de las novelas anteriores de Scorza: El Ladrón de Caballos, El Abigeo, El Niño Remigio, Garabombo, Héctor Chacón, Raymundo Herrera, Agapito Robles y otros. El mesianismo latente de la novela llega a su más alta expresión cuando se vislumbra el virtual renacimiento de Inkari y se alude al mito de Pariacaca, según el cual la quinta revolución es la que triunfa: "El cuerpo de Inkari se ha juntado bajo la tierra. Los cinco huevos de Pariacaca sólo pueden engendrar cinco cuerpos si hay cinco revoluciones" (p. 148). (Esta cita también podría explicar porque Scorza redujo su proyecto inicial de siete cantares a cinco). Esta inusitada irrupción de la conciencia mítica que anuncia un triunfo en el desarrollo histórico de los acontecimientos arrastra incluso a uno de los representantes de la conciencia histórica como Genaro Ledesma, pero este triunfo campesino sólo queda planteado virtualmente ya que el desenlace real de los acontecimientos será otra derrota del campesinado. Esta derrota la explica claramente la conciencia histórica e ideologizada que se impone en los capítulos finales de la novela. Pero antes asistiremos todavía a la realización de un gran levantamiento campesino, que bajo la coordinación de Genaro Ledesma hizo tambalear por un breve período a la empresa minera imperialista y las fuerzas represivas. Luego de este período de ascenso de las luchas campesinas, la reacción ya preparaba una feroz arremetida, lo que hace reflexionar a Genaro Ledesma sobre el estado de abandono y falta de apoyo urbano en que se encontraban las comunidades campesinas en lucha. Es también cuando conoce al Seminarista, disidente de

un partido político de izquierda de tendencia proletaria, y al propio narrador que participa en los acontecimientos a su modo.

El narrador a partir de reflexiones de Mariátegui y otros autores, y la mención a anteriores revoluciones campesinas, ha venido ideologizando, a lo largo de varios capítulos, los acontecimientos campesinos de los Andes centrales del Perú, llegando a concluir que en ese momento la vanguardia revolucionaria era el campesinado y que los partidos políticos de izquierda de tendencia proletaria debían prestarle apoyo y modificar sus teorías de acuerdo a la realidad de ese momento. Pero la ayuda negada a esta sublevación campesina por parte de estos partidos políticos de izquierda, que querían participar a condición de controlar el movimiento, y la no adhesión a la lucha de las comunidades de Huanuco, determinarían la derrota de uno de los levantamientos campesinos más importantes de la historia del país.

De esta manera el proceso de ideologización llega a imponerse, al hacer el narrador un balance crítico de carácter político e ideológico de un hecho histórico concreto. Es destacable la objetividad del narrador al interpretar los acontecimientos, a pesar de la gran dosis de ideologización que presenta la novela, y el no apasionamiento político por alguna tendencia determinada de la izquierda peruana, lo que permitiría hacer reflexionar sobre el destino histórico del Perú al conjunto de lectores virtuales de la novela que se supone pertenecen al sector "generoso" (según decía Arguedas) de la cultura occidental y que se identifica con las luchas campesinas. *La tumba del relámpago* es muy posible que carezca de algunos logros alcanzados por otras opciones del indigenismo que han condensado mejor los elementos tomados de la cultura indígena hasta modificar el género novela de raigambre occidental; pero esta novela ha permitido conocer de cerca acontecimientos históricos reales donde son más visibles errores que aciertos, lo que permitirá en el futuro imaginar - a partir de la asimilación histórica de esta experiencia - salidas coherentes al incierto destino histórico del campesinado peruano. *La tumba del relámpago* es así una muestra viva de la interacción entre literatura y sociedad, pues el mensaje propuesto por el narrador, implícitamente, se inscribe en definitiva en la búsqueda de una salida histórica del Perú. En otras palabras: la literatura retorna a la realidad de manera directa y casi sin intermediaciones para encontrar dentro de ella su sentido.

Jesús Díaz Caballero

Del Paso, Fernando: *Palinuro de México*. Madrid, Ediciones Alfaguara, 2a. ed., 1978, 725 pp.

Con una breve obra narrativa que abarca dos extensas novelas: *José Trigo* (1966) y *Palinuro de México* (1977), Fernando del Paso (1935) cobra vigencia en el ámbito de la literatura latinoamericana al habersele otorgado a ésta última el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos del presente año. Esta distinción para libros publicados en el lustro precedente tiene, como se sabe, en las versiones anteriores títulos (y autores) que paradigmáticamente representan lo mejor de una producción considerada como de vanguardia en el mundo entero. Así Fernando del Paso, para muchos "prácticamente un desconocido", tiene en *Palinuro de México* no sólo su mejor obra hasta el momento sino - y esto es lo fundamental - un texto inscrito desde ya entre los monumentos de la literatura universal, incluso al margen de cualquier distinción presente o futura (como es el caso de *Cien años de soledad*).

Después de la Revolución cubana, los acontecimientos estudiantiles de 1968 son los que más influyeron en la conciencia latinoamericana al poner de manifiesto aquí - como en el resto del mundo - el esclerosamiento de un sistema coactivo y falto de imaginación que apelaba (y apela aún) a la racionalidad para legitimar y justificar sus crímenes y expoliaciones. De todos los países americanos es quizá México el que quedó marcado con mayor nitidez y dramatismo por estos sucesos, cuya acción estudiantil de setiembre y octubre de 1968 culmina con la masacre de Tlatelolco, que en el futuro establecerá una línea divisoria en lo que a percepción política del país se refiere. Percepción que destruye mitos institucionalizados y caducos, el más importante de los cuales es la revolución mexicana vista ahora en todo su fracaso y demagogia. Esta instancia histórica, interpretada desde la lejanía de la escritura y del espacio diferente que ocupa el autor desde entonces, le permite levantar un cuestionamiento que trasciende el espacio aludido enfrentándonos a una reflexión que sólo el humor y la poesía pueden sustentar con validez.

El mundo representado de *Palinuro de México* está estructurado básicamente en dos niveles más o menos discernibles: una esfera de lo "real", sumamente escueta (una cantina, el cuarto de la Plaza de Santo Domingo, etc.), de la que nos enteramos por las diseminadas referencias que hacen los interlocutores en el gran diálogo que es la novela; y otra esfera de carácter "ficcional" que engloba la saga de *Palinuro*, un